

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA
ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO
Caseros (Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre de 2008
<http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>
ISBN: 978-950-34-0492-8

Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954

Prof. Marcos Schiavi
Universidad de Buenos - FFYL

Introducción

A comienzos de 1956 el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, interventor militar de la Confederación General del Trabajo (CGT) designado por la Revolución Libertadora, afirmaba que el propósito del gobierno era el “de llevar a la práctica las conclusiones a las cuales arribó el Congreso de la Productividad, las que el gobierno de Perón se limitó a enunciar sin tomar las medidas apropiadas para asegurar su realización”¹. No faltaba a la verdad. Desde la realización del Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social, en marzo de 1955², hasta el golpe de estado de septiembre no se habían implementado ninguna de las resoluciones a las que se había arribado en él. Cuando se realizó el mismo el sector empresario tenía bien claro que cualquier resolución o compromiso adquirido sería vano si no se lograban impugnar ciertas cláusulas presentes en los Convenios Colectivos y si no se discutía el poder de las comisiones internas dentro de los lugares de trabajo. Como esto no pudo realizarse el congreso no logró alcanzar sus objetivos.

La Revolución Libertadora pretendió superar estos obstáculos. Su plan de acción se basó en dos ejes. Por un lado, atacó fuertemente el movimiento sindical en general y a las comisiones internas en particular y por el otro, se armó de los medios legales necesarios para efectuar las transformaciones económicas anheladas. Sin embargo, a lo largo de su estancia en el poder tampoco pudo lograr lo que se había propuesto. Tanto en este caso como en el del gobierno peronista la mayor causa de esta decepción fue una enorme resistencia obrera; resistencia que impidió que a lo largo de la década de 1950 se implementaran plenamente los planes patronales de productividad y racionalización³.

En este artículo nos proponemos analizar un momento particular de esa resistencia: la

¹ James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina” en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 83, octubre – diciembre de 1981, pág. 336

² Esta reunión fue organizada de manera conjunta por la CGT y la Confederación General Económica (CGE) con el apoyo del gobierno. Se centró “en el intento empresario de alcanzar una definición ‘adecuada’ de los objetivos de la producción y del rendimiento de la fuerza de trabajo. En este sentido, la ofensiva de los sectores capitalistas tuvo como objetivo fundamental impugnar distintas cláusulas de los convenios colectivos de trabajo y el poder ‘discrecional’ e ‘indefinido’ de los obreros en las mismas empresas.” Bitran, Rafael, *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994, pág. 103

³ Las patronales buscaban rediscutir y modificar algunos puntos centrales de las relaciones laborales establecidas desde comienzos del peronismo. En estos planes intentaban establecer nuevos standards de “rendimiento de un trabajo (“effort bergain”), implementar salarios por rendimiento y castigar mas severamente el ausentismo laboral

huelga metalúrgica de 1954, en particular como esta se desarrolló en Buenos Aires y sus alrededores. Hemos optado por analizar más en profundidad el caso metalúrgico por sobre los otros que se dieron simultáneamente debido a que lo consideramos el más relevante y paradigmático del periodo. Esta caracterización se basa en distintos argumentos. Uno de ellos se relaciona directamente con la historia sindical argentina y la centralidad que en ella tuvieron los metalúrgicos. La Unión Obrera Metalúrgica fue durante los últimos cincuenta años del siglo veinte el gremio más importante del país y en esos años siempre ha estado identificado como organización con el peronismo. Esto último a su vez convierte a una huelga protagonizada por los obreros del metal en aquella que genera más interrogantes al investigador por encima de cualquier otra. Otro punto es la importancia que tuvo el conflicto durante su suceder por sobre las demás. Ningún otro gremio tuvo la relevancia a nivel periodístico y gubernamental que tuvo éste. Un tercer argumento sería la importancia estratégica ya aludida que en esa época estaba adquiriendo la industria metalúrgica, y con ella los obreros ocupados allí, convirtiéndose en una de las ramas fundamentales del desarrollo económico argentino. La industria de metales, maquinarias y equipos se había afianzado con el cambio de la década de 1950 como la más dinámica⁴.

La hipótesis principal del trabajo es que este conflicto y las demás luchas que se dieron en simultáneo fueron un momento dentro de un proceso mayor de resistencia obrera a la ofensiva racionalizadora y productivista de la burguesía industrial argentina, ofensiva que había hecho propia el gobierno peronista durante su segundo periodo en el poder⁵.

Clase obrera y gobierno peronista: apuntes generales acerca del debate

El peronismo ha sido caracterizado a lo largo de los años de diversas maneras. Fascismo, bonapartismo y populismo son algunas entre tantas de esas denominaciones. Aquí se partirá del reconocimiento del gobierno peronista como una respuesta de un sector de la clase dominante argentina a la situación política abierta tanto a nivel nacional como internacional a mediados de la década del cuarenta. La especificidad de esa respuesta consistió en que, como nunca antes en la historia argentina, el movimiento obrero fue el principal sostén del gobierno. Es por esto que consideramos que la comprensión del fenómeno peronista no puede alcanzarse sin emprender el estudio de la relación que este tuvo desde sus orígenes con los obreros; esto último no es suficiente pues el peronismo ha sido una expresión política que no se limitó únicamente a esta relación, pero si

4 Girbal-Blacha, N., *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955): una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, págs. 56 - 93

5 De esta hipótesis principal se desprenden una serie de hipótesis secundarias: 1) la huelga se realizó en demanda de aumentos salariales y en defensa de las condiciones de trabajo vigentes; a partir de la posición patronal y gubernamental de atar uno a otro (implementación de salarios por rendimiento) era imposible que las demandas obreras no incluyeran la defensa de las condiciones de trabajo. 2) el carácter de la huelga fue tanto económico como político; es en este caso imposible separar un factor de otro pues la imposición de las reivindicaciones de naturaleza económica necesariamente ponía en jaque la política del gobierno. 3) el resultado de la huelga no fue negativo para los trabajadores; aunque el aumento conseguido alcanzó sólo el 50% de lo solicitado inicialmente debemos considerar que se impidió que la burguesía industrial impusiera en el convenio cláusulas que posibilitaran el incremento de la productividad en los lugares de trabajo. 4) la presión de las bases obreras organizadas en comisiones internas y cuerpos de delegados fue la que motorizó la lucha. 5) la dirigencia de la UOM, a partir de la presión de los trabajadores, acompañó el proceso brindando un apoyo relativo. 6) el papel de los militantes comunistas fue importante durante el conflicto aunque no llegaron a liderarlo; la huelga fue una huelga realizada por trabajadores identificados con el peronismo.

completamente necesario pues los vínculos que estos actores entablaron fueron el principal sostén del primero⁶.

El peronismo ha sido, desde su surgimiento, el tema central de un sinnúmero de trabajos académicos. Dentro de esta bibliografía, en concordancia con lo antes expuesto, su relación con los trabajadores ocupó un lugar medular. Se han realizado estudios, investigaciones y reinterpretaciones en torno a esta temática desde el mismo origen de esta vinculación. A pesar de esto aún resta profundizar y analizar, más allá de afirmaciones de índole general, en la relación de los trabajadores con el gobierno peronista durante los años de las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón. Han predominado a lo largo del tiempo las investigaciones acerca de los orígenes de este proceso (1943-1946), trabajos estos que son ya clásicos⁷. En cambio, en el período posterior, nos encontramos con que la bibliografía se reduce drásticamente⁸. Es factible que esta situación se deba a una consideración instalada de que la burocratización en el movimiento obrero era total por entonces. Existe una tendencia a interpretar todo el periodo de la presidencia peronista y su relación con los trabajadores (1946-1955) únicamente en base a lo ocurrido entre 1943 y la asunción de Juan D. Perón; hay un cierto fetiche de los orígenes.

En lo referente a esta discusión el eje de la misma ha girado en torno al binomio ruptura - continuidad en el movimiento obrero⁹. Entre aquellos que resaltan las discontinuidades el trabajo más influyente ha sido el del sociólogo italiano Gino Germani¹⁰. La tesis central del mismo afirma la falta de autonomía de los trabajadores en su relación con el gobierno peronista, ausencia que tiene su base de sustentación en los orígenes mismos del vínculo. Parte de la premisa de que en este período se da la transición en Argentina de una sociedad tradicional a otra industrial. En esta transición en particular se desarrollan dos procesos convergentes (nueva fase de industrialización y migración masiva desde el interior, ambos fruto directo de la crisis mundial de 1929) que más la situación política iniciada luego de la caída de Yrigoyen generaron una “masa en disponibilidad” la que mientras se hacía trascendente políticamente no encontraba los canales institucionales necesarios para integrarse. El peronismo, es esta interpretación, fue el canal autoritario a través del cual los nuevos trabajadores se integraron políticamente.

6 Esta afirmación ha sido compartida por gran parte de la intelectualidad argentina desde los orígenes mismo del peronismo: “Para todos [los participantes en el debate acerca del peronismo], su base social había sido el pueblo, por lo que cada interpretación contenía hipótesis sobre el origen de semejante adhesión popular y, también, representaciones sobre la naturaleza o los atributos de ese pueblo” Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998, p. 50

7 Algunos de los más importantes son: Campo, Hugo del, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005; Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971; Portantiero, Juan Carlos y Murmis, Miguel, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004; Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*. Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

8 Entre otros trabajos que se centran en el este periodo: Baily, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1984; Little, William, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, n° 75; Mainwaring, Scout, “El movimiento obrero y el peronismo 1952-1955” en *Desarrollo Económico*, n° 84; Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006

9 De Ipola, Emilio, “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo” en *Desarrollo Económico*, n° 115

10 Germani, Gino, “Política y...” y “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (compiladores), *El Voto Peronista*, Sudamericana, Buenos As, 1980.

Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis, por su parte, son los mayores exponentes de la vertiente que valoriza las continuidades frente a las rupturas. Estos aseveraron en oposición al autor italiano que no había habido una división interna dentro de la clase sino que el proceso de acumulación sin distribución de los años treinta la había homogeneizado. Además resaltaron el hecho de que en el surgimiento del peronismo había existido una intensa participación de organizaciones y dirigentes del sector de obreros viejos lo que reafirmaba la continuidad del proceso, una continuidad programática. De esto se desprende la negación de la caracterización germaniana de la participación obrera pasiva y heterónoma.

Nuestra mirada se entronca con esta segunda línea interpretativa aunque no compartimos con los autores su afirmación de que la autonomía obrera se disuelve luego del fracaso de la experiencia del Partido Laborista¹¹. Consideramos, al igual que Louise Doyon¹², que la disolución de esa fuerza política, aunque hubiera cerrado la pretensión del movimiento obrero de tener una voz independiente, no implicó que se hubiera cancelado su protagonismo como actor colectivo.

Si bien el gobierno peronista buscó imponer una lógica de verticalidad y disciplina al sindicalismo argentino este proceso no fue total. Los trabajadores, más allá de su identificación política, mantuvieron una autonomía que se expresaba en las comisiones internas y en los cuerpos de delegados. Estas formas organizacionales que se dio el movimiento obrero fueron protagonistas en los tres picos de conflictividad ocurridos en esta etapa: 1946-1947, 1949-1950 y 1954. Esta autonomía fue transformándose con el transcurrir del gobierno peronista aunque no precisamente hacia grados menores; hubo en este sentido avances y retrocesos.

Ante esta pervivencia de cierta autonomía, la CGT y la dirigencia de distintos gremios debieron mantener posiciones ambivalentes. Los dirigentes que ocupaban cargos centrales tenían claro que su continuidad en esos puestos dependía de decisiones gubernamentales pero también sabían que les era indispensable para mantenerse allí tener consenso en las bases¹³. Mientras la política del gobierno fuera favorable para los trabajadores esta situación híbrida de la dirigencia era posible mantenerla. Cuando se dio el viraje económico de la segunda presidencia, esto necesariamente entró en crisis.

Basándose en esta autonomía los trabajadores expresaron a través de sus conflictos las discrepancias con la política social y económica del gobierno peronista aunque esto no fuera necesariamente enunciado. La crisis abierta en la segunda presidencia peronista y el *cambio de rumbo* de la política económica tuvo su correlato en la relación de los obreros con el gobierno. Mientras que los conflictos durante los primeros dos años de gobierno buscaban transferir su victoria política a la arena económica y ampliar la legislación laboral peronista¹⁴, aquellos que los trabajadores protagonizaron durante la segunda presidencia fueron una muestra de la resistencia obrera a ese *cambio de rumbo*, a los planes de ajuste económico y de mayor productividad que el gobierno buscó imponer sin éxito y cuyo más claro exponente fue el Congreso de la Productividad realizado en 1955¹⁵.

A partir de lo planteado caracterizaremos al movimiento obrero como un actor colectivo

11 Portantiero, J. C. y Murmis, M., op. cit., pág. 164

12 Doyon, Louise, "Perón y..." op. cit., págs. 239 - 240

13 Doyon, Louise, "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)" en *Des. Econ*, n° 67, pág. 471

14 Doyon, L., "Perón y..." op. cit., 290-291

15 En relación a la resistencia obrera a los planes productivistas, véase también Bitran, Rafael, op. cit. y James, Daniel, op. cit.

activo durante el gobierno peronista y planteamos que su accionar fue un factor determinante en el fracaso de su política económica de su segundo mandato. Debemos reconocer que a lo largo de la década del peronismo en el poder convivieron en su seno la burocratización más fuerte con cierto grado de autonomía obrera. Ambas situaciones les eran propias al fenómeno peronista. Nahuel Moreno en relación a esta cuestión afirma en un fragmento de “¿Y después del peronismo, que?”:

“...el peronismo se [encuentra] en una contradicción permanente. Por un lado da mejoras continuas a los obreros para mantener su adhesión. En ese sentido ensancha y amplía constantemente la organización sindical del proletariado; pero por otro lado se ve obligado a controlarlo férreamente. Esta contradicción, sin embargo, no es la única; el peronismo, al dar conquistas a la clase obrera y fomentar su organización sindical extendiéndola a todos los sectores, es el gobierno socialmente más democrático que han conocido los obreros. Vale decir, que en los talleres y en las fábricas, en lo íntimo de las relaciones del trabajo, fue un régimen democrático. Pero esta característica termina en la puerta misma de los lugares de trabajo, para dar lugar, fuera de ella, a un totalitarismo cerrado”¹⁶.

El fin de la bonanza y el cambio de rumbo

En los primeros tres años de Juan Domingo Perón en la presidencia se había generado una fuertísima expansión industrial; las manufacturas se habían consolidado como el elemento más dinámico del producto nacional. Esto fue acompañado de un impresionante incremento de la participación de los asalariados en el ingreso total la cual llegó a un 47% en 1950. Los salarios reales de los trabajadores urbanos para 1949 habían tenido un aumento neto del 60% en comparación con los de 1945¹⁷.

Sin embargo, este proceso encontró sus límites rápidamente. Promediando el primer mandato peronista se produjo un agotamiento de la fase de sustitución de importaciones cuya expresión más transparente fue la conjunción de crisis inflacionaria y de balanza de pagos. Esta crisis del modelo económico clásico peronista que comenzó a hacerse visible en 1949, recién tres años después hizo que el gobierno se decidiera a cambiar su política económica.

A partir de 1952 entonces, el gobierno, por un lado, buscó transformar la política de distribución de ingresos y beneficiar al sector rural en detrimento del sector urbano industrial para así intentar apaciguar la crisis de la balanza de pagos. Por otro lado, intentó imponer su nueva política industrial la que se basaba centralmente en un aumento de la productividad obrera y que tenía como objetivo salir del atolladero al que había llevado el modelo de acumulación puesto en marcha en los comienzos del peronismo.

En lo mediato la política económica tenía como anhelo medular la superación de uno de los mayores escollos a la reproducción del capital industrial nacional: la carencia de producción interna de bienes de capital¹⁸. Se consideraba que superando esto se estaría dando un primer paso en la resolución del problema de la balanza comercial. Sin embargo, este objetivo era utópico en las condiciones en las que estaba la industria argentina. Sus niveles de capital fijo no eran los adecuados (las maquinarias llevaban ya varias décadas

16 Moreno, Nahuel, *¿Y después de Perón, qué?*, Buenos Aires, Ediciones Marxismo, 1956 citado en González, Ernesto, *Ascenso y caída del peronismo*. Bs. As., Ediciones Antídoto, 1986, págs.89-90

17 Doyon, Louise, “Perón y...” *op. cit.*, pág. 204 - 205

18 Bitrán, Rafael, *op. cit.*

sobre sus espaldas). Era necesario inyectar una cantidad de fondos; el problema era que no se podía contar con las divisas provenientes de las exportaciones agrarias. Para solucionarlo los industriales y el gobierno plantearon la necesidad de incrementar la productividad y por ende las ganancias las que serían destinadas a las inversiones que la situación hacían ineluctables. En este mismo sentido se expresó Daniel James:

“El nuevo proyecto de desarrollo que comienza durante el segundo gobierno peronista presentaba dos aspectos interrelacionados. En primer lugar se proponía cambiar el estímulo de producción de artículos de consumo hacia la producción de productos intermedios y la construcción de un sector de bienes de capital. En segundo lugar quería renovar el equipamiento y maquinarias ya utilizadas por la industria argentina. [...] Debido a la disminución de los precios de las materias primas en el mercado mundial, un aumento en la intensidad de la competencia en dicho mercado y el estancamiento general de la producción agraria argentina, la posibilidad de una importación de bienes de capital en gran escala estaba limitada. Teniendo en mente el aumento de la productividad en el trabajo, la única solución que quedaba era la de incrementar el rendimiento por persona con los equipos existentes”¹⁹.

Sin embargo, esta transformación proyectada, al estar ligada a un proceso de sustitución de trabajo por capital, implicaba un freno a la masiva incorporación de mano de obra que se venía dando hasta el momento²⁰. Esto trastocaría irremediable las condiciones del mercado de trabajo. Si a eso sumamos la mayor presión que sufrirían los obreros en sus lugares de trabajo, definitivamente esta no era una política económica agradable al paladar de los trabajadores.

Los trabajadores metalúrgicos durante los primeros gobiernos peronistas

Las transformaciones que ya se iban generando en este periodo abierto a fines de la década de 1940 repercutieron al interior de la actividad fabril. Las ramas industriales en esta nueva situación sufrieron alteraciones en su participación en los niveles productivos. Sobre todo cambió la relevancia de algunas en el producto bruto industrial y por ende también la de sus obreros.

En base a los datos que muestra Mónica Peralta Ramos²¹ en su trabajo, entre los periodos 1925-1929 y 1948-1950, dos ramas industriales, alimentos y bebidas y textiles, representaron el 45% de la expansión de la producción industrial neta. El sector metalúrgico (la suma de las ramas metales, vehículos y maquinarias y artefactos eléctricos), en cambio, sólo el 22 %. A partir de la década del 1950 estos datos fueron inversos:

“...del análisis de la evolución de la estructura interna de la industria se deduce que la industrialización iniciada en la década del 30 pasa por dos etapas. En la primera, las ramas que lideran la expansión industrial y realizan el mayor esfuerzo sustitutivo de importaciones son la textil y la alimenticia. En la segunda etapa, que aparentemente se inicia en la década del 50, es el sector metalúrgico el

19 James, Daniel, “Racionalización...” *op. cit.*, pág. 324

20 Camarero, Hernán, “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954 – 1957)” en *Razón y Revolución*, n° 3, invierno de 1997

21 Peralta Ramos, Mónica, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930 – 1974)*. México, Siglo Veintiuno editores, 1978.

que pasará a liderar el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones²².

Estos cambios incrementaban indirectamente la influencia de los obreros metalúrgicos económica, política y social. Para 1954 el número de afiliados de la UOM, dependiendo de la fuente seleccionada, se encontraba entre los 100.000 y 120.000 trabajadores²³. Era uno de los gremios con más peso dentro del sindicalismo.

Se habían organizado en la década del 30 bajo el liderazgo de comunistas y socialistas. Luego de la derrota de la huelga de 1942, el Sindicato de la Industria Metalúrgica había perdido ascendencia dentro de los trabajadores. En abril de 1943 se había fundado un sindicato paralelo a este: la Unión Obrera Metalúrgica. Este tuvo el apoyo de Perón y finalmente se impuso al anterior sindicato como el representante de los obreros metalúrgicos en Argentina. Sus principales impulsores habían sido Ángel Perelman y Nicolás Giuliani²⁴, los cuales mantuvieron su ascendencia hasta 1946. A partir de esta fecha su secretario general fue Hilario Salvo hasta fines de 1951²⁵. El próximo líder de peso fue Abdalá Baluch quien ocupó el mayor cargo entre 1952 y 1954. Después de la huelga de 1954 la conducción quedó en manos de Rafael Colace primero y luego de los hermanos González (Los Gonzalitos). A fines de 1954, Paulino Niembro derrotó en el congreso que se hizo en el Luna Park a “Los Gonzalitos” y cedió su cargo de Secretario de la Seccional Capital a Augusto Timoteo Vandor. Este sería hasta su muerte a fines de la década del 60 el hombre más poderoso dentro de la UOM y de todo el sindicalismo argentino.

Aquí se da el mismo panorama que en todo el sindicalismo durante estos años. Mientras las dirigencias sufrían fuertemente las presiones gubernamentales y se convertían en cierto punto más en representantes del gobierno en los gremios que en representantes obreros frente al Estado, convivía con esto una relativa autonomía obrera arraigada en las comisiones internas. En el caso de los metalúrgicos estas tenían sus normativas estipuladas en los estatutos de 1949. Allí se determinaba las siguientes funciones:

- “presentación y discusión con la patronal de todos los reclamos presentados por los obreros
- supervisión de la completa implementación de la legislación laboral vigente, de los acuerdos colectivos, de las normas de seguridad y del trato correcto de los supervisores hacia los trabajadores y el adecuado funcionamiento de la maquinaria
- colaboración en el mantenimiento de la disciplina en la empresa en el caso de faltas de disciplina, la consulta previa de la patronal con la comisión y la probanza de la culpabilidad del obrero antes de imponerle una sanción
- contribución de la comisión a disminuir la posibilidad de conflictos laborales
- goce de las comisiones de completa libertad de movimiento dentro del lugar de trabajo²⁶.

La UOM lejos estaba de ser una organización que se desarrollaba sin inconvenientes mayores. A lo largo del mandato peronista fue intervenida durante 4 meses en 1946 y unas semanas en 1952²⁷; protagonizó importantes conflictos entre 1946 y 1948 desarrollados a lo largo del todo el país (a mediados de 1946, en la ciudad de Córdoba hubo 45 días de

22 *Ibid.*, pág. 25

23 Doyon, Louise, “Perón y...” *op. cit* y Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.*

24 Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007

25 Entre 1951 y 1954 fue diputado nacional. En 1954 fue expulsado del partido.

26 Estatutos de la Unión Obrera Metalúrgica, 1949 citado en Doyon, Louise, “La organización...” *op. cit.*, pág. 212

27 Sus interventores fueron Hugo Di Pietro y Héctor Brown.

huelga; en abril de 1947 en Tucumán no hubo actividad durante tres semanas; en Rosario hubo un mes de paro que finalizó en mayo de 1948; y en Buenos Aires en noviembre de 1947²⁸); desde por lo menos 1952 existían en su interior fuertes divisiones: además del grupo mayoritario, encabezado por el nuevo secretario general Baluch, había uno liderado por el saliente Hilario Salvo que criticaba al primero por sus *simpatías trotskistas*²⁹ y otro dirigido por los comunistas (con fuerte presencia en Rosario). Estos dos, según Samuel Baily, se unieron para combatir a Baluch³⁰. Este enfrentamiento llegó a tener niveles de violencia altísimos. En septiembre de 1952, un grupo armado ligado a Salvo atacó la sede central de la UOM³¹. En el mismo momento, la seccional Rosario se declaró autónoma. Sólo con ayuda de la CGT, Baluch pudo volver a sus causas normales el gremio.

1954: Convenios Colectivos y productividad

Uno de los momentos en donde se hizo visible la autonomía que mencionamos anteriormente fue en el primer semestre de 1954.

A raíz de las discusiones por la renovación de los convenios colectivos se desarrollaron distintos conflictos a lo largo de todo el abanico industrial urbano varios de los cuales terminaron en huelgas generales por rama, intervenciones sindicales y desplazamiento de dirigentes. La posición patronal buscaba atar los aumentos salariales a la productividad obrera y, para lograr un incremento en esta última, transformar las relaciones de poder y los ritmos de trabajo en cada fábrica o establecimiento. Estos conflictos fueron defensivos; fueron una muestra de la resistencia obrera a ese *cambio de rumbo*, a los planes de ajuste económico y de mayor productividad que el gobierno y la burguesía industrial buscaron imponer sin éxito.

Los trabajadores se negaron a renunciar a los derechos ganados a lo largo de casi una década incluso a sabiendas de la crisis política por la que atravesaba el gobierno. En este sentido es importante considerar que para 1954 la relación del gobierno peronista con distintos actores sociales se encontraba en una situación muy problemática. Sus apoyos se habían ido reduciendo con el correr de los años.

En este contexto las reivindicaciones que los trabajadores buscaron imponer en 1954 fueron básicamente dos: vigencia de las condiciones de trabajo precedentes y aumento sustancial de los salarios. Ambas contradecían los intereses empresariales y del gobierno. Allí residió el nudo del problema en 1954.

La huelga metalúrgica no fue un hecho aislado. Formó parte de un movimiento más amplio de huelgas y enfrentamientos obreros. Junto a esta ocurrieron distintos conflictos en los gremios del caucho, maderero, tabaco, petrolero, luz y fuerza, seguros, textil, por mencionar a los más destacados. Es importante tener en cuenta esto pues inserta a los hechos metalúrgicos en un proceso obrero general.

28 Doyon, Louise, "Perón y..." *op. cit.*, pág. 265 - 266

29 Según dos testimonios recogidos por Fabián Fernández en su investigación Baluch provenía del Partido Comunista. Fernández, Fabián, "La huelga metalúrgica de 1954", *op. cit.*, pág. 36.

30 Baily, Samuel, *op. cit.*, pág. 164

31 "El 26 de septiembre de 1952 un grupo de militantes partidarios de Salvo intenta apoderarse por la fuerza de la sede central del gremio mientras se desarrolla una reunión de delegados, con el propósito de forzar la renuncia de Baluch y la comisión administrativa, a la que acusan de prácticas fraudulentas. Utilizando un camión como ariete, los atacantes derriban la puerta y se tirotean con los ocupantes de edificio; luego de un enfrentamiento que, según una de las fuentes, deja ocho muertos y veinticuatro heridos, los primeros deben retirarse [...]". Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006, pág. 36

La huelga metalúrgica de 1954: La conflictividad ante la prescindencia gubernamental

Al comenzar 1954 la conflictividad obrera se presentaba como uno de los temas principales de la agenda política del gobierno peronista. La negociación de los nuevos convenios colectivos cuya firma debía realizarse en marzo era uno de los puntos donde más inconvenientes se esperaban encontrar debido, en gran medida, a la posición que Perón ya había adelantado dos meses atrás. El gobierno había anunciado su prescindencia aunque dejaba entrever sus claras intenciones de atar los futuros aumentos salariales a la productividad. En un discurso pronunciado delante de dirigentes gremiales en el Teatro Santos Discepolo el 12 de noviembre de 1953 había afirmado: “[...] Dios nos libre si llegamos a romper este equilibrio maravilloso que hemos establecido y que está en manos de la Comisión de Precios y Salarios”³². En el primer cuatrimestre de 1954 fueron desarrollándose distintos procesos los que, sin rebasar el grado alcanzado en los meses posteriores, ya iban dejando vislumbrar que la posición presidencial arriba expuesta no era viable.

Los obreros de la industria metalúrgica hasta abril protagonizaron algunos conflictos aislados. Avellaneda, al sur de la ciudad de Buenos Aires, fue una de los lugares más convulsionados; allí en enero hubo inconvenientes en el establecimiento Tamet y en Siam debidos a quitas de adicionales y a despidos. Las reacciones que había generado la quita de adicionales en Tamet derivaron en el despido de delegados obreros. Esto indignó de tal manera que inmediatamente se realizó una marcha de centenares de obreros al local de la seccional Avellaneda de la UOM en pos de un llamado a asamblea en la cual definir un plan de lucha.

Para mediados de abril los pedidos de aumento salarial eran acompañados por medidas de fuerza. En Caige y Camea se trabajaba a desgano. En Merlíni ocurrían paros parciales progresivos comenzados el 10 de abril con diez minutos de detención de actividades. Estas medidas de fuerza se fueron acentuando en la ciudad de Buenos Aires a partir del congreso de delegados del 22 de abril. Allí los delegados que hablaron plantearon la necesidad de emplazar a que en cuarenta y ocho horas la patronal aceptara su propuesta, en caso contrario se iría al paro. La delegada de Philips manifestó en esa misma reunión que el personal estaba con un pie en el paro y que era difícil contenerlo. Por su lado, los industriales metalúrgicos no solo no aceptaban el aumento sustancial de los salarios que buscaba el gremio sino que proponían la reducción al mínimo de las atribuciones de las comisiones internas y mostraban su intención de implantar nuevos métodos de trabajo basados, en este caso, en la imposición de la tarjeta de producción de rendimiento obrero³³. El anuncio de alguna medida de fuerza, ante esta situación, a fines de abril era inminente.

32 Citado en Paso, Leonardo, *Del golpe de Estado de 1943 al de 1955*. Buenos Aires, CEAL, 1987, pág. 212

33 *Nuestra Palabra*, 04/05/1954. Esta postura intransigente no se relacionaba directamente con una situación de crisis en el sector. Las ganancias de las empresas metalúrgicas más importantes, según los datos aportados por Rubens Iscaro, eran elevadas. En 1953 SIAM había tenido ganancias por \$48.544.000, Acindar 45.602.000, Klocker 22.000.000, Tamet 20.344.000 y La Cantábrica 18.907.000. Estos mismos datos aparecen en la Carta que hizo pública el Comité de Huelga Central de los Trabajadores Metalúrgicos el 7 de junio de 1954. *Nuestra Palabra*, 14/06/1954. Scott Mainwaring afirma que ante las demandas presentadas por los trabajadores exigiendo un aumento del 40% los empresarios plantearon que no habría ningún aumento. Su propuesta consistía en: 1) aumentos de salario condicionados a incrementos en la productividad; 2) ningún aumento retroactivo; 3) un sueldo de \$900 para quien ganara menos y ninguno para quien ganara mas. Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 525

Mientras tanto, y ante la evidencia de las dificultades en las que estaba la firma de los acuerdos, desde el gobierno se iba relativizando la posición inicial. El veintidós de marzo de 1954 Perón habló a los dirigentes de la CGT y de la CGE. El discurso fue transmitido por LRA Radio del Estado y allí planteó que:

“... La posición actual nuestra es simple: nosotros pensamos que deben mantenerse los términos ya fijados hace mucho tiempo, es decir, un salario vital, que el gobierno tiene interés en mantener para que por debajo de él no quede ningún argentino. Ese es el punto de partida que para nosotros es irreversible. Sobre ese salario vital no corresponde al gobierno intervenir en la dilucidación de las remuneraciones, de los salarios y sueldos de ninguna naturaleza, porque el gobierno no puede analizar por sí, intrínsecamente, en cada empresa, las condiciones económicas en que se desenvuelve, ni puede establecer una discriminación entre cada una de las actividades de la economía para poder llegar a establecer el salario de cada uno de los hombres que trabajan.”

[...] Desgraciadamente, después de Cristo a nadie le fue posible multiplicar panes o peces. Eso no nos está dado a nosotros. En consecuencia, cuando tenemos que repartir, esa multiplicación se produce por un solo proceso, por el trabajo, por la producción, por la buena e inteligente dirección y administración de las empresas económicas. En esto estriba precisamente nuestro punto de vista. [...]

Aunque seguía atando el aumento salarial al de la productividad se deja observar aquí un reconocimiento de la necesidad de una mejora en los ingresos obreros. La propuesta del gobierno era alcanzar un salario de 900 pesos para los *sumergidos* y un aumento elástico medio del 20 por ciento para los *emergidos*³⁴.

Durante los últimos días de abril continuaron las jornadas de trabajo a desgano en las empresas metalúrgicas de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Además, en una serie de fábricas como Decaer, Storer, Caige, Cesnac, Febo, Silvania y Merlíni se dieron paros parciales y totales. Esto se fue desarrollando hasta convertirse para la primer semana de mayo en lo que *Nuestra Palabra* denominó “un movimiento arrollador” con paros parciales y progresivos en toda la industria sin excepción³⁵. Estas medidas eran nacionales y respondían a directivas de la UOM central. La estrategia del sindicato era ir radicalizando la postura por lo que el 4 de mayo se iniciaron, por ejemplo, en Rosario³⁶ y en Tucumán una serie de paros parciales y progresivos que suponemos nacionales³⁷.

El 10 de mayo el paro progresivo de los metalúrgicos fue de siete horas. En los demás gremios en conflicto continuaban las acciones. La situación era preocupante para el gobierno. Por eso ese día estuvieron reunidos durante cuatro horas en el despacho presidencial Juan Perón, su equipo económico y representantes de la CGT y la CGE con el objetivo de acelerar la firma de los convenios. Un día después se efectuó otra reunión, según señaló *Nuestra Palabra*. En ella el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, secretario general de la CGT, se reunió con algunos secretarios generales gremiales en la

34 *Sumergidos* y *emergidos* fueron las palabras que utilizaron Perón, Vuletich y la CGT en esta coyuntura particular.

35 *Nuestra Palabra*, 11/05/1954

36 Allí afectó a cerca de 700 establecimientos.

37 En Tandil (Buenos Aires) también se realizaron paros progresivos a partir de comienzos de mayo. Dicósimo, Daniel Oscar, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955- 1962*. Buenos Aires, Editorial La Colmena / Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000, pág. 31 - 32

CGT y les transmitió la orden de normalizar las labores levantando los paros y el trabajo a desgano. Afirma el semanario comunista que un dirigente preguntó: “¿Quién da la orden?” y que la respuesta de Vuletich fue: “Es la orden y nada más.”³⁸ Pasado entonces los primeros diez días de mayo en la prensa se anunciaba la vuelta a la tranquilidad. En *La Capital* de Rosario se leía que metalúrgicos³⁹, alimentación y textiles habían levantado los paros, algunos el doce y otros el trece, pues habían recibido mismas instrucciones relacionadas a la reanudación de las negociaciones⁴⁰.

Así como realizaba ese tipo de encuentros disciplinarios con los líderes sindicales Vuletich también se dirigía directamente a los trabajadores. El 14 de mayo se publicaron sus dichos del día anterior emitidos por Radio Belgrano en horario central. En sus palabras se pueden entrever los temas que preocupaban en ese momento. Allí afirmó:

“[...] Pueden ser estas maniobras, especialmente algunos actos de fuerza dentro de los establecimientos, no siempre indicados por los propios dirigentes, hechos producidos para crear un ambiente de intranquilidad nacional.

[...] Decimos esto, porque pareciera que esa intransigencia estática a que se ha llegado hubiera sido provocada con el sólo deseo de obligar al señor presidente a imponer una solución, que por más justa que fuera seguramente sería criticada por aquellos que parecen dedican la totalidad de sus afanes a demostrar, inútilmente por cierto, que Perón oprime a los patrones para entregar todo a los trabajadores, o que ahora le da todo a los patrones, olvidándose de sus trabajadores.

[...] Vanamente se intenta distanciar a los dirigentes de su masa y a esta de su presidente y se ha recurrido, como en otras oportunidades, al rumor alarmista y mal intencionado. Especialmente a decir que el general Perón había ordenado medidas contra los trabajadores, que son totalmente inciertas, inclusive, que algunos de los dirigentes sindicales habían sido echados por el presidente u obligados a retirarse de sus cargos, olvidando, quienes así lo afirman, que el presidente de la República jamás se mete en la vida interna de las organizaciones y que por el contrario, mediante la vigencia de decretos y leyes de su creación, ha garantizado la vida de las organizaciones y la estabilidad de sus dirigentes”⁴¹.

La primera oleada de paros que se intentaba frenar a mediados de mayo y que tanto había preocupado al secretario general de CGT era esperable que continuara desarrollándose en los días siguientes. La tregua gremial que había impuesto el gobierno peronista junto con la central obrera no podía durar. Las reivindicaciones de las bases obreras en defensa del salario y las condiciones de trabajo no habían sido cumplidas; ni siquiera se les había ofrecido un placebo.

Huelga y firma de convenio metalúrgico

El 12 de mayo 2.000 delegados de empresas metalúrgicas de la Capital Federal habían sido convocados en el sindicato donde se les informó de la orden transmitida por Vuletich.

38 *Nuestra Palabra*, 18/05/1954

39 Según Jorge Correa, la dirigencia argumentaba que el conflicto se frenaba porque había una promesa patronal de reiniciar las negociaciones en otros términos: “... el 4 de mayo comienzan los paros progresivos, pero los directivos del sindicato, temerosos de haber avanzado demasiado, intimaron a los personales a levantar los paros, aduciendo que la patronal se avenía por fin a iniciar las tratativas.” Correa, Jorge, *Carlos Ons. Un dirigente metalúrgico clasista.*, Buenos Aires, Anteo, 1975, págs. 36-37

40 *La Capital* (Rosario), 13/05/1954

41 *La Prensa*, 14/05/1954

En un comienzo se los atendió de a grupos pero la determinación de los delegados llevó a que se efectuara una asamblea en la calle. En esta se solicitó se llamase a una reunión mayor para los próximos días para discutir los pasos a seguir. Ignorando las órdenes recibidas y ya sin el apoyo de la UOM nacional, durante el mismo miércoles y el jueves se realizaron asambleas en distintas fábricas. En la mayoría de ellas no se levantó el paro total. Algunas de las empresas que pararon fueron Volcán, Sylvania, Merlíni, Talleres Coghlan, Caige, Ferrometal, Fanal, Storer y Jones. En Sylvania se conformó un Comité de Huelga para dar respuestas a los inconvenientes que las medidas de fuerza comenzaban a acarrear⁴².

La presión de las bases parecía llevar irremediamente a la huelga. El sábado 15 La Prensa informaba la realización del congreso extraordinario de delegados de la seccional Capital Federal de la UOM para el lunes. No era la única seccional que se reuniría. También lo harían Avellaneda, Morón, Ciudadela, San Martín, Vicente López, Matanza, Quilmes, San Miguel, Ciudad E. Perón, Campana y Rosario según lo que daba a conocer el mismo periódico⁴³. El llamado era a nivel nacional.

Al congreso de delegados de la seccional porteña de la UOM realizado en Castro Barros 75 asistieron más de 3000 delegados que proclamaron la huelga. La ejecución de esta resolución quedó en manos del Consejo Directivo que se reuniría el 20. Estuvieron presentes en el congreso el secretario general Abdalá Baluch quien destacó la intransigencia patronal en cerrar el acuerdo y un delegado de la CGT, Roberto Rubba. Este manifestó: “Es necesario que sepamos respetar el mandato del gremio, porque cuando no se acata una decisión estamos quemando a la organización”⁴⁴. *Nuestra Palabra* señaló que ambos dirigentes se habían destacado por su labor divisionista. Mismo papel le cupo al hombre fuerte de la seccional Avellaneda, Puricelli⁴⁵. En esta, una de las zonas más importantes de la rama, la orden de normalización había sido muy mal recibida y respondida con la agudización de las medidas de lucha. En su respectivo congreso de delegados al que asistieron alrededor de 500 trabajadores, luego de un fallido intento de presentar una propuesta con un aumento de 15%, Puricelli, obligado por la presión del congreso según consigna *Nuestra Palabra*, propuso exigir como mínimo un aumento del 25% en un plazo de 72 horas, cumplido el cual se pasaría al paro general. Esto fue aprobado⁴⁶.

Una vez reunidos los representantes de cada seccional el jueves 20 el Consejo Directivo resolvió ir a la huelga general la cual comenzó el viernes 21 a las 12 horas en todo el país⁴⁷.

42 *Nuestra Palabra*, 18/05/1954

43 *La Prensa*, 15/05/1954

44 *La Prensa*, 18/05/1954

45 Es representativo del papel que cumplía este dirigente el testimonio de Horacio Lagar, militante trotskista y trabajador de Tamet en 1954: “Una mañana, los Delegados y miembros de la Comisión Interna anunciaron al personal el abandono de las tareas. Los trabajadores nos cambiamos de ropas, y con nuestros bolsos en la mano nos concentramos en el gran patio de entrada, dispuestos a dejar la fábrica. Conformábamos una masa compacta y numerosa que pasaba el millar. [...] Un delegado arengó a los obreros, explicándonos la situación. Se abrieron las dos hojas del portón de entrada y comenzamos la salida a la calle... Los más cantaban la Marcha Peronista y vivaban a Perón. Una ráfaga de armas de fuego golpeó contra los adoquines, se estrelló contra el paredón, y atronó el ambiente con estampidos de muerte que denotaban el uso de armas de grueso calibre. [...] Apostados en la esquina del callejón, estaban los matones de la UOM, con Puricelli a la cabeza, su Secretario Seccional, disparando pie en tierra con armas largas.” Lagar, Horacio, *Testimonio*, mimeo, pág. 26

46 *Nuestra Palabra*, 25/05/1954

47 *Nuestra Palabra* consideró como detonante de esta situación la intransigencia industrial en donde distinguió entre los “grandes pulpos” y los pequeños industriales. “Los primeros eran los abanderados de la

Las presiones ejercidas por las empresas, que habían amenazado con despidos y con no pagar las jornadas de trabajo a desgano y paro; por los dirigentes sindicales, quienes *sugerían* y amenazaban a los delegados; por la policía y los funcionarios del Ministerio de Trabajo, que recorrían las empresas, no había logrado frenar lo que se presentaba como inexorable.

Desde los principales periódicos de Buenos Aires solo podemos acceder a percibir la sombra del conflicto obrero. En estos se pasó de la crónica suscita del congreso de delegados metalúrgicos al silencio total. Sólo una vez levantada la huelga el gremio volverá a ser noticia. Esto no se dio únicamente en este caso en particular, en todos fue semejante. Se buscaba de esa manera mantener a raya el clima social ocultando los conflictos. Comenta Félix Luna en relación a este momento que:

“El público no estaba enterado de que existieran conflictos en sectores importantes de la actividad general. Alguien esperaba el colectivo de siempre; pasaban los minutos, se alargaba la fila de pasajeros y el vehículo no llegaba; entonces algún bien informado hacía saber que había problemas con los chóferes... Alguien iba al quiosco a comprar cigarrillos; su marca no estaba, tampoco otra ni otra más: entonces el quiosquero confidenciaba que no se entregaban tales o cuales cigarrillos porque había conflicto con los obreros del tabaco. Vencía una póliza pero nadie atendía del otro lado del mostrador: los del seguro trabajaban a reglamento. [...]”⁴⁸

Mientras el panorama periodístico en Buenos Aires era ese, en el interior, en cambio, los dos medios analizados sí dejaban conocer el conflicto aunque únicamente en forma de crónica.

Entretanto la huelga metalúrgica se extendía pese al silencio periodístico. La prensa comunista comentaba acerca de los constantes piquetes de huelguistas en las puertas de las fábricas y talleres quienes se turnaban día y noche⁴⁹. También aseguraba que los dirigentes sindicales jugaban al fracaso de la misma para “convertirla en una experiencia de derrota y desilusión”. Por eso no realizaban asambleas de huelga ni comités de solidaridad. Además el nivel de violencia comenzaba a incrementarse. Avellaneda, nuevamente, era uno de los puntos más altos. En Tamet, Puricelli, que antes de iniciarse la huelga había tenido que huir perseguido por los bulonazos de los trabajadores, había amenazado y agredido, junto con varios hombres, a delegados de la empresa con cachiporras, garrotes y revólveres⁵⁰. En el establecimiento de Siam de Monte Chingolo miembros de la comisión interna habían querido agredir y amenazaron de muerte a un obrero comunista.

Finalmente el 2 de junio, luego de más de diez días de huelga metalúrgica⁵¹, los diarios informaron que se había firmado el nuevo convenio que beneficiaba a 165.000

intransigencia, de los aumentos no mayores de 10% condicionados a la imposición de ritmos súper explotadores de producción. Estos eran Tamet, Catita, Siam, Acindar, La Cantábrica entre otros. Los pequeños, en cambio, comprendían que la solución de sus problemas no dependía del ingreso de los trabajadores sino que estaban ligados al devenir del desarrollo de la industria nacional”.

48 Luna, Félix, *Perón y su tiempo. III. El régimen exhausto 1953-1955*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pág. 129

49 Fernández comenta en su trabajo que el 28 de mayo hubo una primera manifestación hacia la Casa de Gobierno disuelta por la policía. Fernández, Fabián, *op. cit.*, pág. 49 -50

50 *Ídem*.

51 Distintas manifestaciones realizadas a fines de mayo habían convencido al gobierno de que la huelga metalúrgica se había tornado incontrolable y que su posición de no intervención era insostenible. Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 527

trabajadores⁵². Iniciadas las tratativas el lunes, finalmente el martes 1º de junio se había cerrado el acuerdo con la presencia de Alejandro Giavarini (Ministro de Trabajo), funcionarios de la CGT y la CGE y representantes de la UOM y de la Cámara Gremial e Industrial Metalúrgica. La UOM daba por terminado un paro que no había surgido desde la dirigencia. Ésta se había tenido que sumar pues era un proceso que amenazaba con superarla. No le resultaría sencillo cerrar lo que no había abierto. Los artículos más relevantes de lo firmado fueron:

Segundo: Todas las disposiciones del convenio metalúrgico número noventa y siete y sus posteriores reajustes que no se modifican por el presente acuerdo quedan prorrogadas.

Tercero: Sobre los salarios básicos existentes al 28 de febrero de 1954 estipulados en el convenio número noventa y siete y reajustes se aplicará la siguiente escala de aumento: Peón, \$ 0,95 por hora. Calificado, \$ 0,85 por hora. Medio oficial, \$ 0,85 por hora. Especializado, \$ 0,80 por hora. Oficial, \$ 0,80 por hora.

Cuarto: Sobre los sueldos que perciba el personal de empleados beneficiario del convenio número noventa y siete al 28-2-54 se fija un aumento único de \$ 160. Queda aclarado que los aumentos de los artículos tercero y cuarto serán aplicados a todos los trabajadores metalúrgicos del país, con las deducciones zonales, sexo y edad que correspondan por el convenio N° 97 y ampliados por acta del 27-3-52. Igualmente queda aclarado, que en ningún caso los obreros de la industria metalúrgica, percibirán un aumento inferior al estipulado precedentemente en sus respectivas categorías, sobre los jornales que percibían al 28-2-54. La UOM de la RA se compromete que sus representantes en las diferentes fábricas no presentaran inconvenientes a los reajustes notificados de las tarifas o bases de premios, en aquellos casos en que dichas tarifas o bases resulten antieconómicas y/o contrarias a la esencia del premio por aplicación de los aumentos convenidos.

Décimo: Ambas partes se obligan a aunar esfuerzos y buena voluntad para asegurar una mayor productividad y una mejor calidad de los artículos manufacturados, en un todo de acuerdo con los objetivos del Gobierno de la Nación. El presente acuerdo se firma *ad referendum* de las Cámaras Metalúrgicas Patronales y de los Congresos de Delegados de la UOM-RA⁵³.

Un primer e importantísimo punto a resaltar es que el convenio se circunscribe casi por completo a la cuestión salarial. No hay alusión directa alguna a métodos de incremento de la productividad y ni a la modificación del ritmo de trabajo. Hay apenas comentarios indirectos (artículos 4 y 10) y una mención para las posibles sanciones patronales. Luego, todo es notificación y delimitación salarial. Las condiciones de las comisiones internas y sus normativas continuarían rigiéndose por el estatuto gremial y por lo acordado tres años antes. Allí, en el acuerdo n° 97 de 1951, había cuatro artículos (artículos 35 a 38)⁵⁴ específicamente dedicados a eso. Se determinaba que la patronal concediese permiso con goce de sueldo a los miembros de las comisiones internas que debieran realizar gestiones gremiales en el Ministerio de Trabajo. Además se impedía la aplicación de sanciones a los delegados sin causa debidamente justificada y sin previa comunicación a la organización sindical para la realización de una instancia previa de conciliación. Su traslado o cambio de

52 *La Prensa*, 02/06/1954

53 *La Capital* (Rosario), 05/06/1954

54 Convención Colectiva de Trabajo N° 97/51. Unión Obrera Metalúrgica

horario debía ser informado y acordado por las partes. Por otra parte, en el artículo 70 quedaba estipulado que la patronal no podía interferir en las comunicación entre la comisión y sus representado ya que se resaltaba que la empresa no debía incomodar a los trabajadores que buscaran enterarse de las noticias que la comisión colocase en las pizarras. No se determinaban límites a las comisiones aunque si se reconocía su existencia dejando librado sus prácticas a las relaciones de fuerza dentro de cada establecimiento Nada se afirmaba tampoco en el acuerdo de 1951 acerca del ritmo de trabajo ni de premios a la productividad.

Basado en lo previamente analizado en lo referido a los reclamos empresarios, podemos suponer que sería muy difícil para la patronal metalúrgica imponer un alza en la productividad a partir del nuevo convenio. En este sentido la firma del mismo fue un éxito parcial para los trabajadores y un fracaso para la política económica de la patronal y propuesta por el gobierno pues hacía inviable cualquier imposición de nuevas reglamentaciones de producción.

Resulta de utilidad para apoyar esta última afirmación comparar el acuerdo metalúrgico con el que el 14 de mayo firmaron el Sindicato Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y Mercedes Benz Argentina (Convención Colectiva N° 15/54). La zona de aplicación del mismo eran las plantas de montaje de General San Martín (Buenos Aires) y de Kilómetro 43,5 de Ruta 3. Publicado en la *Revista de Trabajo y Previsión* cumplía con gran parte de los puntos que la CGE venía reclamando acerca de productividad y organización dentro de la fábrica⁵⁵. El convenio comienza con la delimitación la actividad de las Comisiones Internas, esto aparece como un punto central dentro del escrito. Quedaba definido que sólo habría una comisión por planta formada por tres miembros titulares y tres suplentes la cual no podía fomentar ni gestionar mejora colectiva alguna por fuera de las autoridades del sindicato. Tampoco sus actividades podían constituir una perturbación en la marcha del establecimiento lo que incluía la prohibición del abandono del puesto de trabajo por los delegados para ocuparse de cuestiones gremiales ni la organización de actividades sin previo permiso al jefe de seccional. Estos puntos abrían las puertas a posibles sanciones debido a la vaguedad de la palabra perturbación lo que junto a las limitaciones de movilidad eran un claro freno a la organización sindical a nivel fabril⁵⁶.

Junto a las delimitaciones del funcionamiento de las comisiones, otro punto fundamental era el referido al ritmo de trabajo. En el artículo 7 se enfatizaba que:

“[...] Debe tenerse presente que la contribución mínima que se reclama a todos y cada uno [del personal] significa cooperar en la solución integral del trascendental problema de la producción, en vista de la cual deberá realizar los trabajos que se le encomienden, en el tiempo que la práctica ha establecido para los mismos en cada establecimiento; para ello el empleador proveerá al personal de todos los elementos necesarios, equipos indispensables y lugar adecuado. La actuación del personal deberá ajustarse a las siguientes normas:

Es obligación principal de todo el personal entregar su trabajo correctamente ejecutado, siendo considerada falta de tratar de pasar un trabajo inepto, impropio o defectuoso o que ocasione la inutilización de la tarea

Todo el personal deberá ser económico en el uso de los materiales de trabajo y prolijo en la ejecución del mismo [...]

Todo el personal es responsable de las herramientas que se le entreguen [...]

55 *Revista de Trabajo y Previsión*, junio-julio de 1954, págs. 40-56

56 *Ibid.*, 41-42

i) El personal deberá permanecer en la sección en que trabaja, estando prohibido trasladarse de su lugar a otra sección, salvo que ello sea motivado por necesidades de las tareas que cumpla. Durante las horas de trabajo es prohibido al personal entablar discusiones, hacer o distribuir propaganda sobre temas políticos o ideológicos, vender rifas o efectos de toda naturaleza y, en general, todo aquello que sea ajeno al trabajo en si o tratar de gestionar asuntos personales. [...] ⁵⁷”

Como se observa se buscaba disciplinar la planta definiendo el trabajo y el esfuerzo esperado e impidiendo el accionar político y gremial. Este convenio se muestra como un intento de restablecer cierto poder patronal sobre su propiedad. Nótese la diferencia que lo arriba expuesto tiene con los siguientes artículos del convenio metalúrgico firmado en 1951 que continuaba teniendo validez luego de lo firmado:

“Artículo 56: Ningún empleado podrá ser destinado a realizar trabajos que le signifiquen menoscabo moral. [...]”

Artículo 65: Ningún superior podrá reconvertir disciplinariamente en voz alta a sus subalternos delante de una tercera persona de igual o inferior jerarquía o extraña al Establecimiento. ⁵⁸”

En los acuerdos metalúrgicos a artículos como estos se sumaba la ausencia de alguno semejante a los firmados por SMATA en relación a comisiones y productividad. En este sentido la UOM se impuso. Lo que los mecánicos acordaron con Mercedes Benz sin duda fue algo muy semejante a lo que hubiesen querido lograr firmar los industriales metalúrgicos.

En lo referente a los salarios también el convenio de SMATA cumplía con los requisitos estipulados desde las altas esferas empresariales y gubernamentales. A los salarios mínimos que se establecieron (entre \$7,65 y \$5,58 por hora según la categoría) se le agregó un sistema de retribución con premio a la producción. Tal como recomendaban el gobierno y la CGE el ingreso obrero se ataba aquí a lo que se producía. Se determinaba el premio según la cantidad de unidades realizadas al día.

Gracias a esto es que resulta tan útil analizarlo profundamente. Fue un convenio muy perjudicial para el control obrero en el lugar de trabajo. El firmado por la UOM, en cambio, no cumplía con los requisitos necesarios para ser un paradigma que se publicase en un órgano gubernamental.

Sin embargo, pese a no inmiscuirse en las condiciones de trabajo, el acuerdo no era satisfactorio tampoco para los trabajadores. El aumento salarial no cubría las expectativas obreras⁵⁹. Una vez conocida la firma del mismo las fracturas que se venían observando dentro del gremio se profundizaron.

Las bases continúan la huelga

Los diarios de tirada nacional, que se había mantenido en silencio durante los días de huelga, informaron del regreso a las fábricas de los trabajadores metalúrgicos a comienzos de junio. Anunciaron el fin de un suceso que no habían comentado.

En Tucumán se regresó a trabajar el mismo 2 de junio. En Rosario, después de algunas

57 *Ibid.*, 44-45

58 C.C.T N° 97/51, *op. cit.*, págs. 55-56

59 Rubens Iscaro afirma que el reclamo de aumento de los metalúrgicos era de 45%. Iscaro, Rubens, *Historia del Movimiento sindical, Tomo 4*. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1974, pág. 89

idas y vuelta, también se volvió a la actividad sin problemas⁶⁰. En Buenos Aires el camino a la normalización no sería fácil.

El mismo día en que se había firmado el convenio metalúrgico se había convocado a un congreso de delegados en Buenos Aires en el que se esperaba resolver el tema. Al rechazar este congreso el convenio y resolver la continuidad de la huelga los dirigentes habían decidido pasar la reunión a cuarto intermedio hasta el día siguiente en donde tampoco tuvieron éxito pese al intento de violentar a los delegados⁶¹. El jueves 3 Abdalá Baluch había convocado a un nuevo congreso de delegados a realizarse veinticuatro horas después en la Federación de Box ubicada en Castro Barros 75. Pese al intento de controlar la asistencia, el viernes 4 de junio una masiva presencia de obreros que buscaban transformar la reunión en asamblea general complicó los planes iniciales los que consistían en una rápida aprobación de lo ya firmado. El resultado fue un enfrentamiento entre sectores dentro y fuera del local donde se desarrollaba la reunión⁶². Según *Nuestra Palabra* veinte matones⁶³ desataron desde las puertas del local un violento tiroteo contra la multitud generando gran cantidad de heridos graves, algunos con peligro de vida⁶⁴. Luego de ese enfrentamiento miles de obreros marcharon por la calle Rivadavia camino a la Plaza de Mayo. Al llegar al cruce con Uriburu había una barrera policial. Pese a la realización de algunas gestiones fue imposible continuar la marcha. Se logró únicamente la promesa de una entrevista próxima con el presidente de la Nación a quien, por lo que se entreve, se lo consideraba un interlocutor necesario en el conflicto. Allí además se decidió la continuación de las medidas de lucha, convocar a una asamblea general para el sábado 5 por la mañana en las puertas del sindicato y designar una comisión⁶⁵. La huelga continuaba ahora sin la dirigencia de la UOM.

Junto a la prolongación del conflicto se profundizaron los hechos violentos. Etchevarne, Bramati, Vasili y otros dirigentes de la seccional sindical de Vicente López habían convertido, según denunciaba *Nuestra Palabra*, al local de la seccional “en una sucursal de

60 La Capital, en cambio, informó acerca de los inconvenientes generados por la firma del mismo en Rosario. Allí en la primer reunión de delegados se había decidido rechazar la firma y enviar al secretario general de la seccional, José Ruiz, a Buenos Aires a advertir que Rosario no aceptaba esas condiciones. Dos días después, con Ruiz de regreso, el mismo congreso que lo había rechazado aceptó el convenio.

61 *Nuestra Palabra*, 07/06/1954

62 Athos Fava, histórico dirigente comunista, en una entrevista que le hemos realizado aseveró en relación a este episodio: “Entonces están los matones ahí, pistola en mano y dejan entrar solamente los que ellos quieren. Un grupo de compañeros, encabezado por el compañero Blasco, un santiagueño de esos santiagueños que ¿viste?, no le tienen miedo a nada, ¿no? Eran gente de Klockner más que nada. [...] Entonces se ponen ahí y el negro este, santiagueño, cuenta los tipos. Uno, dos, tres cuatro, cinco, creo que a los cinco o seis, cuando ve, se le tira encima al tipo, los tira abajo y entra toda la gente que estaba en la calle.” Entrevista a Athos Fava.

63 *Ídem*. Los nombres de los agresores eran: Castaño, Rufino, Mansilla, uno cuyo alias era “Carrington”, Zacanino, Fassano, Hinojosa, Coria, Lorizo, el directivo Santiago González y Rissuto

64 Cuando días después *La Prensa* informó sobre esto mismo lo hizo en estas palabras: “Con motivo de los convenios de trabajo que se tramitan, los obreros metalúrgicos resolvieron reunirse con el objeto de notificar a los demás compañeros de labor sobre esos resultados haciéndolo a tal efecto el 4 del corriente a las 8 en el local de la Federación Argentina de Box, sita en Castro Barros n° 75. Durante el desarrollo surgieron grupos disidentes, lo cual dio lugar a que se caldearan los ánimos de los asambleístas, produciéndose entonces, un choque entre esos grupos, en el que se escucharon algunos disparos de armas de fuego. Ello originó el consiguiente revuelo en el interior del local, resultando cuatro personas heridas o contusas. Lo ocurrido dio margen a la intervención de las autoridades policiales de la comisaría 10ª que instruyeron el correspondiente sumario. [...]” *La Prensa*, 08/06/1954

65 *Nuestra Palabra*, 07/06/1954. Rubens Iscaro afirma que participaron 3.000 trabajadores de la asamblea del sábado 5 de junio.

la Sección Especial donde se secuestraba y torturaba a los trabajadores que defendían la causa de la huelga”; Puricelli y Santos, dirigentes de Avellaneda, “hacían castigar a los delegados de Tamet”⁶⁶. Había ataques en Carma (Monte Chingolo), en Catita, en Lutz Ferrando y en la ciudad de San Martín.

Dividido el gremio, la dirigencia oficial había determinado la vuelta al trabajo para el lunes 7. La comité, elegido finalmente en la asamblea del sábado 5, se había propuesto impedirlo.

Ese mismo lunes el Comité de Huelga Central de los Trabajadores Metalúrgicos hizo pública una carta abierta. Como era de esperar no fue publicada por los diarios nacionales; si en *Nuestra Palabra*. Con clara influencia de la militancia comunista⁶⁷ demostrada en largos fragmentos semejantes a los argumentos que se venían expresando en las páginas de la publicación de ese partido, la carta hacía un pequeño recorrido del conflicto. Comenzaba explicando que por convenio desde marzo de 1952 se estaba cobrando un salario medio mensual de entre \$700 y \$800 (la hora abonada era de \$3,90 y \$5,20 para peones y oficiales respectivamente) y que los aumentos que un primer momento se habían solicitado eran de \$1,90 y \$2,30 por hora, lo que hubiese llevado al salario mensual hasta \$1.000 y \$1.200. Números que lejos están de los que finalmente se firmaron; tan lejos como los que planeaba inicialmente la patronal pues, según se afirma en esta carta, el inicio del conflicto se produjo cuando: “En un congreso de delegados se supo que la patronal se negaba a elevar los salarios y exigía en cambio aumento de la producción, intensificando la explotación y suprimiendo la organización sindical en las fabricas”⁶⁸.

A lo largo de la carta, mientras se describe los hechos sucedidos hasta el sábado 5 de junio, se van dibujando claramente dos enemigos de la huelga y del gremio: la patronal y los dirigentes de la UOM. Estos últimos eran acusados de ser los responsables de la balacera del viernes 4 realizada con armas proporcionadas por las grandes empresas. Quien es mencionado exclusivamente en una ocasión es el gobierno peronista. Sólo se comenta que su silencio junto con la complicidad de la UOM y la CGT fortalecían la intransigencia patronal. Sólo eso. Pese a la ya mencionada clara influencia comunista en el escrito de la misiva, no llega esta a posicionarse contra el gobierno

Dos posibles razones hay para esta postura de no colocarse en la vereda opuesta al gobierno. Una puede ser que los potenciales lectores de este texto fuesen receptivos a los ataques a la dirigencia pero no así aún a aquellos dirigidos a Perón y su gobierno. La segunda es que, más allá del peso comunista⁶⁹, el comité de huelga tuviese una cantidad importante, posiblemente mayoritaria, de obreros peronistas lo que impediría que se pronunciasen en su contra. De ambas, la segunda parece ser la que tuvo más peso pues, al

66 *Nuestra Palabra* acusó a estos dirigentes de Avellaneda de haber secuestrado el domingo 6 a cuatro obreros luego de la realización de una asamblea de huelga.

67 Jorge Correa describe y enumera la presencia comunista en la huelga: “Ons, si bien su nombre no figuró entre las cabezas dirigentes, desempeñó un importante papel en esta huelga. A más de veinte años de distancia hay que hacer justicia a quienes organizaron y condujeron, que en su mayoría eran obreros comunistas: Carlos Ons, Abel Caballero, Jorge Acosta, Ciriaco Barainca, Valentín Golszman, Enrique Raffo, Mario Pierucci, Abraham Raskoski, Alejandro Jaskelioff, Mario Ratner. Algunos de sus dirigentes peronistas, como Pierucci, delegado de Merlíni, se afiliaron al Partido Comunista en el transcurso de la lucha.” Correa, Jorge, *op. cit.*, pág. 39. Athos Fava suma a esta lista a Raúl Dolberg y Alejandro Jaskelioff.

68 *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

69 En *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* se plantea que fue responsabilidad del PC, una vez levantada la huelga, haber lanzado la línea de continuarla, decisión que se considera ultraizquierdista ya que sólo fue sirvió a los fines de la represión gubernamental. González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, Tomo I*. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995, pág. 251

fin y al cabo, *Nuestra Palabra* tenía también los mismos potenciales lectores y no se privaba de calificar al gobierno de fascista y corporativista.

El Comité de Huelga proponía movilizarse a las fábricas para impedir el regreso al trabajo, práctica que ya habían llevado a cabo en el establecimiento de Tamet en Avellaneda días antes, generándose allí hechos de violencia. Sin embargo, el primer acontecimiento que apareció en los periódicos y que disparó el pico de interés mediático fue lo ocurrido en el establecimiento “La Cantábrica”. Luego de apenas mencionarlo el martes, *La Prensa* dedicó su título el miércoles 9 con esa noticia. Su crónica comenzaba el lunes a las 6:25 cuando se encontraba frente a esa fábrica Roberto F. Ruiz, secretario general de la seccional Morón y concejal municipal. Mientras conversaba con un grupo de compañeros que se disponían a regresar al trabajo se le acercaron “grupos disolventes” que al grito de “Mueran los carneros peronistas” buscaban evitar que los trabajadores ingresen al establecimiento. Estos empuñaban palos y armas de fuego. Luego de que Ruiz llamara a la cordura estos efectuaron varios disparos. Como lógica consecuencia se produjo la reacción de los obreros que se dirigían para cumplir con sus tareas quienes pusieron en fuga a los autores de ese aleroso atentado. El saldo fue la muerte del mismo Ruiz y de Homero Blanca, obrero pintor, con domicilio en Hurlingham, comunista, que integraba el grupo que perpetró el ataque y en cuyo poder se secuestró una pistola calibre 45 y gran cantidad de proyectiles. También se comprobó que había resultado herido de bala el obrero peronista Vito Palmiro Guanasco trabajador de “La Cantábrica”⁷⁰.

La versión de *Nuestra Palabra* es radicalmente diferente. Según este periódico en momentos en que el personal se plegaba a la huelga un grupo de jefes y matones, armas en mano, amenazaron e insultaron a los trabajadores. Uno de ellos era Roberto Ruiz quien enarbolando dos pistolas avanzó a lo *gangster* disparando a quemarropa sobre los obreros y asesinando a uno de ellos, el camarada Homero Blanca. La indignación obrera llevó a que estos se lanzaran sobre los asesinos los cuales huyeron en desbandada cubriendo su retirada a los tiros, víctima de los cuales cayó el mismo Ruiz. Mientras que en los periódicos de circulación masiva se muestra a Ruiz como un mártir peronista aquí se afirma que además de su desempeño pro patronal en La Cantábrica se lo recordaba aun en Rosario por la triste fama que había ganado gracias a su desempeño en la intervención de la seccional rosarina de la UOM⁷¹.

Ese mismo lunes, cerca de las 14 horas, se realizó una reunión de metalúrgicos en la Plaza Martín Fierro. Descripta como reunión improvisada según la prensa oficial y como gran asamblea de 25.000⁷² personas según la publicación comunista⁷³, allí se ratificó al comité de huelga, la continuación de la medida y se decidió marchar hacia el local sindical ubicado en Moreno 2033⁷⁴. Un cordón policial evitó que este grupo ingresara al mismo. Ante esta imposibilidad se marchó hacia la Plaza de Mayo, como ya había sido la intención tres días antes, logrando luego de ciertos inconvenientes y algunas detenciones sobre la

70 *La Prensa*, 09/06/1954

71 *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

72 Rubens Iscaro habla de 30.000 participantes y Leonardo Paso de 50.000.

73 Tanto ese lunes como al día siguiente por la mañana, según *Nuestra Palabra*, el ex dirigente Hilario Salvo había intentado introducirse entre los manifestantes pero fue violentamente despedido.

74 El *Boletín del COASI* (o Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de Argentina), órgano ligado al Partido Socialista y editado en Montevideo, el cual es citado por Fabián Fernández, afirmó que en esta asamblea se había anunciado que dirigentes de la UOM eran responsables del secuestro de seis miembros del Comité de Huelga. Es llamativo que esta sea la única fuente en la que se menciona este hecho. Lo mismo ocurrió con la crónica de los sucesos del 4 de junio en la Federación de Box en la que este Boletín informó, de manera también solitaria, la muerte de seis trabajadores. Fernández, Fabián, *op. cit.*, págs. 53 y 58.

calle Bolívar, arribar a la misma. El objetivo era ver al presidente quien no apareció. Pese a esto grupos de obreros metalúrgicos permanecieron allí hasta la mañana siguiente.

Nótese que, al igual que en los sucesos posteriores a la reunión de la Federación de Box, la movilización hacia la Plaza de Mayo y el deseo de comunicarse con Perón permite hipotetizar la presencia de obreros peronistas entre aquellos que continuaban con la huelga más allá de lo decidido por la cúpula sindical. Perón continuaba siendo un interlocutor válido, aquel al que había que mostrarle directamente la injusticia que se estaba perpetrando a su espalda. El *modus operandi* era entablar una comunicación directa que rompiera el cerco impuesto entre el líder y el pueblo.

Las manifestaciones públicas del Ministro del Interior refuerzan esta hipótesis de la identificación peronista de parte importante de los huelguistas. En una comunicación publicada el martes 8 éste afirmó:

[..]“Que siguiendo las directivas del excelentísimo señor presidente de la Nación, general Perón, el gobierno no ha tomado parte alguna en los entredichos sindicales internos, pues la amplia libertad de que gozan las organizaciones gremiales no sólo les permite sino les obliga moralmente a resolver sus problemas dentro de sus estatutos y respetando la voluntad de la mayoría.

[...]Que los distintos sectores en pugna has expresado su confianza y apoyo al general Perón.

[...]El ministerio del Interior al dejar constancia de que los trabajadores metalúrgicos no tienen sino expresiones de aplauso para con el general Perón, como surge de las declaraciones de todos los sectores, los exhorta a resolver sus diferencias sindicales por las vías normales y pacíficas, contribuyendo así patrióticamente al afianzamiento de la Nueva Argentina Justicialista”⁷⁵.

Para ese mismo martes estaba programada una nueva asamblea. A diferencia de la realizada el día anterior en donde había habido cierta permisividad policial, la represión en ésta fue más fuerte. En los medios ya no se habló de un conflicto interno a la UOM. Se pasó a resaltar la línea de un complot comunista mientras se comenzaban a reproducir las detenciones. A los estudiantes miembros del centro de estudiantes de ingeniería “La Línea Recta” y de la FUBA detenidos la noche anterior por unirse a la manifestación en la Plaza de Mayo⁷⁶ se comenzaron a sumar otros detenidos. Cuando a las 14 del martes llegaron los obreros a la Plaza Martín Fierro donde se debía hacer la asamblea la encontraron ocupada por la policía y los bomberos. Estos dispersaron y detuvieron a varios trabajadores. Lo mismo había ocurrido antes en Plaza de Mayo con los que aun continuaban allí⁷⁷. También se detuvieron a algunos que al igual que el lunes recorrían las fábricas intentando reforzar la huelga. Todos los periódicos consultados resaltaron que los detenidos eran de filiación comunista y ajenos al gremio reforzando la idea de que algo extraño al mismo había logrado perturbar su normal desarrollo⁷⁸.

75 Clarín, 08/06/1954

76 Clarín informó que estos estudiantes se acercaron a Valentín Golszman, uno de los dirigentes del comité de huelga, para expresarle su apoyo moral y económico. Le entregaron \$800 en concepto de colaboración.

77 En Plaza de Mayo por la mañana cerca de 400 obreros se mantenían reunidos. Un orador luego de pedir un minuto de silencio por Blanco, muerto en Haedo, comentó que había resuelto enviarle un telegrama a Perón repudiando la actuación asumida por los “matones”.

78 Cada día los diarios de circulación nacional durante esta semana publicaron los nombres y las fotos de los detenidos. Los primeros nombres fueron: por los hechos de La Cantábrica: Efraín Eladio Scaglia, albañil; por los sucesos de Munro: Ricardo Benito Palermo, encargado del comité Vte. López del PC y Helio Aldo Varone, militante también del PC; los miembros de la FUBA: Juan Carlos Marin, Gabriel Jesús Marin, Carlos

La presencia policial no sólo se hizo sentir en las calles y manifestaciones. Las fábricas se encontraban bajo *garantía policial* lo cual golpeó fuertemente a la huelga. Por ejemplo en Tamet (Avellaneda) donde no se había trabajado el lunes, el martes las actividades fueron normales. Para asegurar la presencia de los obreros se armó un operativo en la estación del Ferrocarril Nacional Gral. Roca de la ciudad en el que varias brigadas policiales vigilaron el orden haciendo circular a todo aquel que se detuviera. En Siam, también en Avellaneda, la fábrica estaba custodiada por la policía. Dentro de la misma se encontraban empleados de Control del Estado y de investigación de la Policía Federal⁷⁹.

A partir de las muertes del lunes y las detenciones del martes el conflicto metalúrgico se convirtió en una noticia de policiales. En los siguientes días en los periódicos sólo aparecieron cuestiones relativas al supuesto complot comunista y las crónicas de detenciones e investigaciones.

Lo sucedido en la primera semana de junio de 1954 en la UOM es una muestra de que las bases no habían acatado el final de huelga, una huelga que había sido impuesta nuevamente por ellas. Sólo gracias a una muy fuerte represión pudo el gobierno frenar un movimiento que había sobrepasado a la dirigencia sindical. Este desenlace no sería gratuito para estos últimos.

Represión, “infiltración comunista” y “mala dirigencia”

A diferencia del mensaje de Borlenghi del día anterior, los comunicados publicados el 9 no mencionaron diferencias internas entre peronistas. La CGT en el suyo expresó:

“[...] La Central Obrera se dirige a los trabajadores metalúrgicos a los efectos de poner en evidencia una maniobra perfectamente definida y localizada de elementos perturbadores que responden a directivas de ideas exóticas, repudiadas ampliamente por el pueblo argentino”⁸⁰.

Semejante tono tenía el comunicado de la UOM:

“[...] Serenados los ánimos y pasado el primer momento de confusión esta comisión administrativa se hace un deber de denunciar todos los rumores y los hechos provocados por elementos provocadores y al servicio de ideas extrañas al sentimiento argentino, que sólo buscan debilitar la fuerza y unidad de nuestro gremio, para de esta manera hacerlo servir a sus fines políticos e intereses personales.”⁸¹

La campaña mediática consistía en describir este movimiento huelguístico únicamente como comunista⁸². Se buscaba llamar la atención incluso a aquellos trabajadores peronistas que continuaban con la medida pues era necesario que tomaran conciencia de que estaban siendo utilizados por maquiavélicas instrucciones que los comunistas habían planeado con anterioridad. *La Prensa* denunció que dirigentes comunistas se habían reunido los primeros días de mayo con el objeto de transmitir directivas del partido relacionadas a esta presunta infiltración.

Eduardo Lacerca y Juan Bilbao; Albo Numa Volleta, empleado; Israel Fascavicz, textil; Ana Mitacek, ama de casa; Hinda Waselficz, ama de casa.

79 *La Gaceta* (Tucumán), 09/06/1954

80 *Clarín*, 09/06/1954

81 *Ídem*.

82 Es llamativo como en el mismísimo semanario comunista se niega esta aseveración. En cada oportunidad posible se resalta allí que no había distinciones de tipo políticas entre quienes paraban.

Una vez iniciada la represión, la huelga metalúrgica perdió fuerza rápidamente. Para el viernes 11 de junio en las noticias sólo aparecían mencionadas las detenciones. El trabajo en los establecimientos parecía haberse normalizado. El clima represivo era una respuesta a una supuesta “gimnasia revolucionaria”. En la editorial del periódico *CGT* del 12 de junio se advertía lo siguiente:

“La CGT [...] afirma solemnemente que – dios no lo quiera – si es necesario responder a la violencia con la violencia, así lo hará en la convicción de que para defender las conquistas y la vida de sus afiliados, se justifica cualquier medio”⁸³.

El gobierno buscó asociar este conflicto a la infiltración comunista de una manera muy clara. Incluso el presidente Perón dedicó parte de un discurso al análisis de la situación. En la clausura del gremio del SOEME (Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación) delineó algunos puntos que resultan esclarecedores en este sentido:

“[...] Ahora bien, ¿Cuáles son las infiltraciones de nuestros días y cuántos son los que se infiltraron? Los que se infiltran lo hacen al grito de “¡Viva Perón!”. Si ellos intentaran entrar en otra forma, seguramente no lo iban a poder hacer. Esto se va produciendo muy paulatinamente. ¿Por qué? Porque es hecho por gente malévola, pero inteligente, que ha seguido cursos especializados para este tipo de trabajo, ya sea en un país o en otro. Se han capacitado perfectamente bien para ser agentes de provocación, agentes de desorden. ¿Contra quien luchan ellos? Primero, luchan contra los dirigentes; luchan contra el peronismo y lo hacen, repito, al grito de “¡Viva Perón!”. Para entrar en las organizaciones van abrazados de los dirigentes sindicales, van tras de ellos y les incitan a hacer esto o aquello. Van prendidos del saco de los dirigentes porque de lo contrario no entran en el sindicato. ¿Contra quienes trabajan? Precisamente, esta gente trabaja contra el dirigente sindical, para que este caiga y pasar así adelante, reemplazándolo. A esta gente directamente no la elige nadie. [...]”

[...]Son una veintena o treintena de vivos, con caras de infelices. En realidad no tienen nada de infelices, pero la cara sí. Eso es lo que les ayuda, porque después van y hacen creer a los demás que son pobrecitos. [...]

La infiltración era la responsable de los hechos producidos en los últimos días. Sin embargo resulta importante reconocer que la preponderancia de los infiltrados según el discurso oficial va unida a fallas en la dirigencia y que es precisamente allí donde se busca atacar. Si la dirigencia cumpliera correctamente con sus objetivos no habría posibilidad de intromisión de elementos “extraños”; la fisura interna, la duda, era el error por donde penetraba el adversario⁸⁴.

Un problema a resolver era como diferenciar a estos elementos ajenos o extraños. En la caracterización de infiltrados que delimitó Perón fácilmente podían haber muchos obreros identificados con el gobierno. Cualquier trabajador que no acatará las reglas impuestas, aunque expresase su sentir peronista, podía ser considerado como un elemento ajeno al *ser nacional*. Las fronteras entre ser o no ser se van desdibujando. ¿Cuántos obreros peronistas

83 *CGT*, 12/06/1954

84 Un caso que ejemplifica este desprestigio dirigenal es el de la AOT. Allí, luego de un prolongado retraso, se había convocado para los primeros días de agosto a elecciones destinadas a definir los representantes de la comisión internas de Alpargatas de Capital Federal. Este llamado terminó profundizando el debilitamiento de la imagen de Frámini ya que se comprobaron irregularidades en el padrón. Figuraban 700 nombres desconocidos y habían sido incluidos indebidamente 1.600 obreros de la planta de Gutiérrez. *Nuestra Palabra*, 17/08/1954

habrán sido caracterizados como infiltrados por el gobierno durante estos conflictos? Seguramente muchos. Ser o no ser dependía de la exigente fidelidad que se les solicitaba.

La represión interna era mayor incluso que la externa; la profundidad de la intervención en el caucho lo demostraba⁸⁵. Perón incluso recurre a la amenaza dejando en claro que no había demasiado margen de maniobra tanto dentro como fuera del movimiento:

“[...] En este momento nosotros debemos ser decididos y hacer frente a esta gente en cualquier terreno. Nosotros, si no somos molestados, no vamos a iniciar ninguna acción, pues estamos perfectamente con nuestras organizaciones y el gobierno está perfectamente bien con su actual situación legal. *Pero “no le tiren la cola al diablo”, porque la reacción va a ser bastante fuerte.* Y el día que haya que empezar, empezaremos y vamos a emplear el mismo sistema de ellos, pero si, les aseguro yo, que el día que empecemos, vamos a terminar y ellos se tendrán que ir.⁸⁶”

A los encarcelamientos en el gremio metalúrgico le siguieron los despidos. El mecanismo se asemeja al que ya describió Rodolfo Walsh para el vandomismo: “El vandomismo tiene su discurso del método, que puede condensarse en una frase: *El que molesta en la fábrica, molesta a la UOM; y el que molesta a la UOM, molesta en la fábrica.* La secretaria de organización del sindicato lleva un prolijo fichero de “perturbadores”, permanentemente puesto al día con los ficheros de las empresas. ¿Se explica ahora que la Banca Tornquist despidiera a Raimundo Villafior aun antes de que su nombre apareciera en los diarios?⁸⁷”. *Nuestra Palabra* aseguró que la empresa Merlíni había enviado un telegrama de despido donde se podía leer que “Habiendo actuado usted en un movimiento contrario a los intereses de la firma y en pugna con las directivas de la organización obrera, le despedimos.” En Tamet (Avellaneda), a su vez, habían sido despedidos numerosos trabajadores, dentro de los cuales había delegados, en su mayoría

85 La intervención del Federación Obrera del Caucho emitió un comunicado publicado en *CGT* el sábado 12 de junio donde daba por finalizadas las acciones de fuerza e informaba que la “limpieza” del gremio había sido profunda y había incluido a delegados y comisiones internas: “... se aprecia conveniente tender hacia una normalización de actividades estimando de su neutralización derivaran circunstancias propicias a fin de arribar a una solución integral y definitiva de la situación planteada en la actualidad...En relación y a los efectos que se estime corresponder, se informa que han sido declaradas caducas en su función todas aquellas personas que desempeñen cargos determinados por disposiciones orgánicas y normas estatutarias, dejándose plenamente sentado que serán total y absolutamente desconocidos por esta intervención de la CGT aquellos afiliados que hubiesen actuado o que continúan en ejercicio de funciones al margen de estas disposiciones. Hallándose comprendidos en los alcances de tal medida los cuerpos de Delegados y Comisiones Internas de fábrica corresponde sean adoptadas medidas de prevención inherentes, razón por la cual se procederá a designar ante los distintos establecimientos, compañeros Delegados de Enlace, cuya misión será la de representar a la Federación, hasta tanto se efectúen las ratificaciones o rectificaciones, orgánicamente consideradas, de las representaciones aludidas, participando a tal efecto la voluntad unánime de los respectivos personales. Por tanto, dejase establecido que, a partir del día de la fecha del presente Comunicado, todas las actividades de la industria del caucho quedan normalizadas, dejándose sin efecto todas aquellas medidas dispuestas con anterioridad, relativas a paros parciales, paros indefinidos, trabajo a desgano, etc., a fin de posibilitar de manera cierta el trabajo emprendido por la intervención de la CGT. [...]” *CGT*, 12/06/1954 Lo que desde la prensa oficial era caracterizado unas días antes como inorganicidad en la Federación Obrera del Caucho había alcanzaba los puntos más profundos del sindicato. Junto con la liquidación de las comisiones internas se efectuaron también distintas detenciones de obreros afiliados. La intervención que Di Pietro había defendido días antes en el Consejo Directivo de la CGT se estaba moviendo rápidamente. El objeto de esta represión, por su alcance y por la actitud distante de la prensa comunista, no podía ser otro que la masa de obreros peronistas rebeldes.

86 *CGT*, 26/06/1954

87 Walsh, Rodolfo, *¿Quién mato a Rosendo?* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994, pág. 146. El resaltado es del autor.

peronistas. La lista de los mismos y la orden según el jefe de personal de la firma tenían su origen en el sindicato.

Por su parte, luego del traumático desarrollo y desenlace que había tenido la huelga metalúrgica, los dirigentes del gremio habían quedado altamente desprestigiados tanto en las bases como a niveles gubernamentales y cegetistas. El difícil lugar que ocupaban se ponía de total manifiesto en situaciones de alta conflictividad; los hacían ineficaces para ambos polos, para los primeros se convertían en traidores y para los segundos quedaban “quemados”. Por eso no resultó una sorpresa que se convocara para el miércoles 14 de julio una asamblea de delegados en la Buenos Aires en la que se considerase la renuncia presentada por la comisión administrativa. Finalmente en el congreso de delegados se aprobó por mayoría la renuncia de la comisión administrativa⁸⁸.

Conclusiones

De lo expuesto a lo largo de este texto se desprenden a nuestro entender distintas conclusiones las cuales apoyan las hipótesis que hemos expuesto en las primeras páginas.

En primer lugar, consideramos que la huelga metalúrgica, la que junto con los demás conflictos obreros marcó el pulso político del primer semestre de 1954, fue una lucha por mejoras salariales y por la defensa de las condiciones de trabajo. Si tomamos en cuenta que la posición patronal y del gobierno era atar los aumentos salariales a los nuevos niveles de productividad, es inevitable observar en las demandas obreras por mayor salario también reivindicaciones contra las políticas de racionalización industrial.

A su vez, el hecho de que estos reclamos fuesen básicamente económicos y que durante los conflictos no se hayan producido alusiones directas al gobierno peronista no debe llevar a pensar que el carácter de los conflictos fuese únicamente económico. Es impropio separar a éste del factor político. Durante la segunda presidencia peronista, cuando la política económica giraba en torno a una transformación industrial que necesariamente debía ir acompañada de nuevas relaciones laborales en los lugares de trabajo, que los trabajadores, a lo largo de todo el abanico de ramas industriales, hayan protagonizado decenas de huelgas con cientos de miles de huelguistas y más de un millón de días perdidos en contra de este plan económico debe ser considerado como un hecho político de envergadura. Sería un grave error plantear que este desconocía el valor de sus acciones y como estas repercutían en el devenir político del gobierno.

Es por estos dos puntos que podemos concluir en que estos conflictos, con la huelga metalúrgica a la cabeza, fueron un momento dentro de una resistencia mayor de los trabajadores, en su mayoría identificados con el peronismo, a los planes racionalizadores y productivistas que había hecho propios el gobierno. Esta resistencia, que había comenzado algunos años antes, luego del pico de 1954, encontrará un nuevo hito en el Congreso de la Productividad en el cual los empresarios sólo pudieron obtener de la CGT algunas pocas promesas que resultaban ser irrealizables. Finalmente, esta misma relación dialéctica de ataque burgués y defensa obrera se reproducirá durante los años de la Revolución Libertadora enmarcada en los sucesos denominados como de Resistencia Peronista. Las huelgas de 1954 vendrían entonces a ser parte de la resistencia antes de la Resistencia.

Centrándonos más en particular en la huelga metalúrgica, de lo analizado se desprende

⁸⁸ La comisión administrativa, al comenzar el conflicto, estaba compuesta de las siguientes personas: Roberto Ruiz (sec. adjunto), Santiago González (sec. administrativo), Luis José Rams (sec. de prensa, cultura y asistencia social), Francisco J. Brizuela (sec. de actas y correspondencia), Juan Albertone (tesorero) y Domingo Drago (tesorero).

que el balance de la misma no puede ser considerado como una derrota obrera. Aunque es verdad que la misma terminó con centenares de detenidos y con un incremento salarial que resultó ser la mitad de lo que los trabajadores en su comienzo habían solicitado; también es verdad que las transformaciones de las condiciones de trabajo que buscaban imponer los industriales metalúrgicos no pudieron implantarse. Pese a las vagas menciones de los artículos 4 y 10, no había en lo firmado en el acuerdo de comienzos de junio de 1954 nada que pudiera realmente hacer mella en el poder obrero dentro de las fábricas y pequeños talleres. Sin reglamentación de las funciones de las comisiones internas y sin eliminación de ciertas cláusulas de los convenios colectivos no había manera de imponer esos planes. El convenio firmado por SMATA funciona en este caso como contracara del metalúrgico; en él se determinaron los puntos necesarios para que la burguesía industrial pudiera recuperar algo de terreno en las relaciones de poder en los distintos establecimientos.

Precisamente fueron las comisiones internas y los cuerpos de delegado, esas organizaciones de base que ponían en jaque el poder patronal, las que motorizaron el conflicto metalúrgico. Fueron ellas las que lograron imponerlo frente a las dudas de la dirigencia la cual declaraba medidas de fuerza como trabajo a reglamento y a desgano, paralización parcial de tareas o, incluso, huelga general si las bases la empujaban con sus decisiones asamblearias pero que a su vez, en cuanto desde instancias superiores (fuesen gremiales o gubernamentales) les ordenaban frenar la marcha de los sucesos acataban, en ocasiones ciegamente y en otras a regañadientes. Esta dirigencia de la UOM, con Abdalá Baluch a la cabeza, tuvo durante este tiempo una posición ambivalente; hija esta de su incómoda situación en la que finalmente no quedaba claro a quien representaba, si a los trabajadores frente al gobierno o al revés. Mientras la política económica del gobierno peronista fue favorable a los intereses obreros esa situación resultó tolerable aunque no siempre cómoda; cuando esto cambió y los intereses del gobierno se contrapusieron con los de los trabajadores la misma se tornó altamente conflictiva.

Dentro de este panorama el papel de los militantes de izquierda, en particular los comunistas, no puede ser desconocido. Estos tenían una interesante inserción a nivel fábrica (también el *morenismo*, en especial en Avellaneda) y fueron quienes lideraron el Comité de Huelga de los primeros días de junio. Sin embargo, esto no nos debe llevar a pensar que la huelga metalúrgica fue una lucha comunista. Ni siquiera los propios militantes comunistas la reivindicaron como tal. La campaña del gobierno denunciando la *infiltración* tampoco nos debe confundir ya que ésta no era más que una *cortina de humo*. El grueso del conflicto fue liderado por la dirigencia peronista del gremio, forzada en verdad por el accionar de las comisiones internas en las que la mayoría de los trabajadores eran también peronistas. Esta lucha, al igual que los otros conflictos de envergadura de esa coyuntura como el del tabaco y el del caucho, fue protagonizada por obreros identificados con el peronismo.

La huelga metalúrgica, enmarcada en los conflictos de 1954, resulta ser un fenómeno riquísimo para aprehender en mayor profundidad la relación entre los trabajadores y el gobierno peronista entre 1946 y 1955. Aquí las contradicciones objetivas y subjetivas del movimiento peronista se expresaron en formas diversas. Nos obliga a replantearnos la caracterización de los vínculos que unían a ese *triángulo amoroso* que conformaban el gobierno, las jerarquías sindicales y los trabajadores de base. No podemos dejar de considerar que, en el momento cumbre de la burocratización del movimiento obrero, fue posible que las organizaciones de base e, incluso, algunos gremios discutieran la capacidad del gobierno de marcar el rumbo económico. Esta situación nos lleva, a su vez, a repensar un tema más arduo y polémico que excede este trabajo: el papel de la ideología peronista y

como ésta era construida y leída por los trabajadores (no sólo en esta coyuntura). No es descabellado en este sentido interrogarse acerca de esta ideología en la que se afirmaba la condición social del capital y el papel medular de la clase obrera en las cuestiones de gobierno entre otros puntos, y como ésta fue construyendo una conciencia obrera que, más allá de sus limitaciones, los años posteriores demostraron parcialmente herética y que fue la base desde donde partieron políticas radicales.

Buenos Aires, junio de 2008